

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “NACIÓN Y LITERATURA”

JUAN CARLOS ESCOTET

Sábado 16 de septiembre de 2006

Solo hasta el momento en que lo tienes entre tus manos y sientes su cuerpo y su peso, y comienzas a pasar sus delicadas páginas, y revisas el índice, y entras a leerlo, no se percata uno de la inusual significación que tiene esta reunión de ensayos y estudios.

Si todo buen libro guarda en sí mismo una íntima y específica naturaleza que no comparte con ningún otro, no sólo para el propio autor sino también para esos lectores que lo apropian y lo convierten en parte de sus vidas, entonces podemos reconocer, de entrada, que este formidable ‘Nación y literatura’ tiene una potencia y un alcance mucho más extendido.

De los muchos e indiscutibles atributos que porta en sí mismo, hay uno que me parece apreciable en esta hora venezolana. Y es la calidad de lo representativo que tiene el conjunto del esfuerzo. Me parece admirable que tres notables pensadores venezolanos, más allá de las pasiones de investigador que ocupan a cada uno, se hayan dispuesto a concebir semejante proyecto en colaboración, lo hayan puesto en movimiento, lo hayan ejecutado con sistemático empeño y rigor, y hayan sido capaces de persistir hasta que ha adquirido, por fin, la forma de un hermoso y duradero libro.

Respetable Beatriz González Stephan; respetable Luis Barrera Linares; respetable Carlos Pacheco: Nación y literatura les honra como ciudadanos venezolanos que aportan significados a su país. La tarea cumplida, con seguridad exigente y nada fácil de llevar a término, honra a los sesenta y un autores que aceptaron formar parte y entregaron su aporte a la encomienda que ustedes soñaron, entiendo que ya hace algunos años; honra a las instituciones que han contribuido con la materialización del proyecto; pero sobre todo, y ustedes bien lo saben porque el conjunto así lo encarna, honra a los lectores, a todos aquellos que somos de y para este país de nuestras devociones que es Venezuela.

Si Venezuela es nuestro ser y también nuestro deber ser; si la cultura venezolana es nuestro anclaje pero también nuestra atmósfera ineludible; entonces la repercusión, el eco, la trascendencia, el viaje de las ideas aquí sostenidas con toda seguridad será largo, ancho y cada vez mejor, puesto que tal es siempre el destino de los esfuerzos humanos que tienen como su presupuesto medular al

otro y a los demás, es decir, a lo que está más allá de nuestras pretensiones más inmediatas.

Construir una Nación es tarea inabarcable y sin final posible. Hay hombres y mujeres que contribuyen a fijar sus límites y sus leyes; los hay siempre urgidos de establecer, no fronteras sino muros, como la lengua y la tradición, o mejor dicho, como unas determinadas lenguas y unas determinadas tradiciones; son muchos los que escogen entender a una nación por su avenimiento a ciertos emblemáticos requisitos; pero pocos, demasiado escasos quizás, son los que como ustedes asumen que Nación es una búsqueda de significados, el intento por responder a preguntas que provienen desde muy adentro de cada quien, pero cuyas respuestas es necesario escuchar y sopesar en el espacio de lo público.

Notable es la flexibilidad, la generosidad evidente en ustedes, para fijar un mapa conceptual a la indagatoria, pero suficientemente abierto y permeable, tanto a las afinidades como a las disidencias. De ello trata el sueño de la Nación por la que trabajamos todos los días. La comunidad venezolana de nuestros empeños tiene una magnífica metáfora en la publicación que ustedes han imaginado y coordinado. Parte de reconocer la posibilidad de una plataforma común que es la cultura venezolana, y toma el riesgo de pedirle a un conjunto de profesionales de la investigación y de las letras que entreguen una alícuota, cada uno desde su específica perspectiva, para ver si de todo ello podemos extraer una o muchas conclusiones de cómo literatura y nación, es decir, dos instituciones siempre en proceso de pensarse y hacerse, nunca definitivas, se han alimentado una a la otra, en un intercambio que no tiene comienzo ni final, a menos que los dogmas nos impidan pensar a la Nación Venezolana bajo una de sus premisas más hondas: como una región permeable, siempre en diálogo con todo lo que la alcanza o llega a sus playas, es decir, a todo lo que vive y ama y lucha en nuestra tierra.

No tengo duda alguna con respecto al destino que tendrá este libro: cruzará una generación tras otra, irá cargándose de sentido y valor con el paso de los años. Nadie como ustedes sabe, desde el instante en que la idea cristalizó con toda su potencia, el espacio que este volumen viene a llenar como proyecto de investigación y conocimiento de la cultura venezolana.

Siempre me repito y le repito a toda la gente que hace vida en Banesco, que si hay una buena razón en la vida para proteger la posibilidad de pronunciar lo que sentimos, esa razón es la gratitud. Quiero decir que como persona y como representante de Banesco, tenemos un sentimiento de gratitud por haber tenido la oportunidad de hacernos parte de esta admirable y trascendente empresa. A

las autoridades de la Universidad Simón Bolívar, de la Editorial Equinoccio y de la Fundación Bigott, nuestro sincero agradecimiento por habernos considerado como aliados para hacer posible este invaluable sueño.

Y, a ustedes tres en particular, si me lo autorizan, amiga Beatriz González Stephan, amigo Luis Barrera Linares, amigo Carlos Pacheco, mi gratitud como persona que transita por la vida con preguntas y una acuciante necesidad de respuestas, como ciudadano venezolano y como lector.

Muchas gracias.

Juan Carlos Escotet